

ERA ARCAICA O DE LOS CAZADORES PIRENAICOS

Las recientes investigaciones etnográficas y arqueológicas realizadas en el país vasco, permiten distinguir, bajo los espesos aluviones de aportación cristiana, tres grandes etapas culturales antiguas.

Es la Arqueología la que primero ha puesto de manifiesto los tres estadios o fases que constituyen el proceso de la cultura vasca anterior al Cristianismo, a saber: la arcaica, la megalítica y la epigráfica.

Después la Etnografía y la Lingüística han descubierto abundantes vestigios de tales fases en la vida y en la lengua de los vascos.

* * *

La más antigua etapa que conocemos en la historia, o mejor, en la prehistoria, del viejo pueblo pirenaico, corresponde a las postrimerías del Paleolítico superior o del último período glacial. Hace de esto doce o trece mil años, según los cálculos más fidedignos.

Entonces los vascos, igual que los demás pueblos de Europa, vivían de la caza y de la pesca, manteniéndose principalmente de bisontes, ciervos, renos, cabras, jabalíes, etc.

Utilizaban armas de pedernal y de hueso, finamente trabajadas, sujetas a cuerdas y mangos de madera, según el uso a que eran destinadas.

A causa del clima glacial que caracterizó aquel período, hicieron de las cavernas del país sus moradas preferidas.

Vestían pieles de animales, y adornaban su cuerpo con collares hechos de dientes de caballo y de conchas perforadas, y con pinturas de ocre y hematites.

Desarrollaron un arte realista muy notable, cuyas manifestaciones más importantes son las pinturas y grabados que todavía ostentan las paredes de muchas cavernas, así como diversas esculturas y grabados en objetos de piedra, hueso o cuerno, representando casi siempre animales de diversas especies, como el mamut, el rinoceronte, el reno, el ciervo, la cabra, el bisonte, el oso, el jabalí, el caballo, el antílope, la foca, etc.

Manifestaciones de este arte, que culmina en las pinturas parietales de Altamira (Santander), han sido descubiertas en las cavernas y yacimientos de Santimamiñe, de Venta de Laperra, de Lumentxa, de Urtiaga, de Ermitia, de Aitzbitarte, de Bolinkoba, de Alkerdi y de Isturitz, situados dentro del país vasco actual.

Estas producciones artísticas han sido interpretadas de diversas maneras. Se halla muy generalizada la opinión de que muchas de ellas son amuletos, que tenían por objeto proporcionar al cazador buena suerte y protección, o que representan animales totémicos venerados en la región. A este propósito conviene advertir que la mitología de los antiguos vascos, cuyos vestigios han llegado hasta nosotros, supone que las cavernas —ciertas cavernas del país— están habitadas por genios o divinidades zoomórficas, es decir, de formas de caballos, de toros, de carneros, de buitres y de serpientes. Reconoce, además, la existencia de un genio o divinidad antropomórfica de sexo femenino, también troglodita, que adopta, a veces, apariencias beluinas o que simplemente posee algunos miembros semejantes a los de ciertos animales —pies de cabra, garras de buitre, etc. Su nombre actual es **Mari**. Todo lo cual demuestra que las representaciones artístico-religiosas del vasco cuaternario han sido perpetuadas por la mitología, haciendo llegar su eco hasta nuestros días. Los mitos vascos proyectan, pues, sombras y figuras gemelas de las del cazador paleolítico del Pirineo, o, lo que es más probable, heredadas de ellas.

“ERA MEGALITICA”